

Esculturas y linograbados de Débora Quelle. Exposición de Sergio Abraín

En la galería Pilar Ginés, desde el 26 de noviembre, se puede ver el recorrido de una escultora con lenguaje propio de alto nivel. Obras de diferentes épocas, algunas expuestas hace tiempo, aunque dada su edad, en plenitud creativa, es un poco extraño mostrar una especie de retrospectiva. Como encima no están fechadas es difícil captar lo hecho desde su última exposición hasta la presente en la galería Pilar Ginés. La exposición se titula *A modo mío*. La escultora publica un prólogo con comentarios de cada serie, dentro de obras figurativas, algunas con toques surrealistas, y abstractas geométricas, por supuesto con diferentes materiales tipo metal y piedra, alabastro, piedra de Calatorao, metal y refractario, lo cual significa el muy variado registro técnico propio de una excelente artista.

Los linograbados, en blanco y negro y en color, son muy buenos por su capacidad esquemática y trabajan el mismo tema que las esculturas pero sobre superficie plana. Como novedad, salvo error nuestro, tenemos el muy bello montaje basado en latas de sardina, que ejercen como una especie de cofre atesorando un colgante por lata, por supuesto a la espera de que se añada el collar. Colgantes que son, en realidad, pequeñas esculturas con el cuerpo humano como único protagonista, el cual tiene la típica postura del nadador que anhela salir a la superficie.

Sergio Abraín siempre sorprende con el espacio para exponer su obra. Hace tiempo, por ejemplo, fue en una lujosa tienda de muebles en pleno paso de Sagasta, después en la galería

Cristina Marín y ahora, desde el 4 de diciembre, en la Sala en Blanco, precioso teatro de pequeñas proporciones, lo justo para unas diez mesas y barra, que se encuentra en la calle Ciprés de Zaragoza. Me dijeron que en el sótano hay otros dos pequeños teatros. El público, de paso, fue obsequiado con el palpítante monólogo de un actor, que toca muy bien el clarinete, abordando el suculento personaje que tiene una esposa dominante, la típica hembrista detectable con oír su voz en cualquier espacio público.

El caso es que la exhibición se titula *El Revés Clarividente*, con prólogo de Galo Abraín Navarro, hijo del artista, que titula *Otro Mundo* y consiste en un sugerente diálogo entre <<Tu>> y <<Ella>>. La exposición es muy buena, como siempre, pero tiene dos obras excepcionales fuera de la norma. Son dos cajas. Una, la típica escultura con figura masculina. Otra, se reproduce en la tarjeta de invitación y consiste en sus singulares formas con los tres conocidos y personales colores en blanco, gris y negro trazando bandas, que tienen un desnudo agachado visto de espaldas con las nalgas como protagonistas y dos figuras femeninas vestidas sentadas de gran belleza, sublimadas, mientras que en el centro ubica una destacable calavera, cual manera de mostrar vida a borbotones y muerte nunca deseada como única alternativa en un incierto futuro. En otras obras aborda dispares temas, como dichas bandas en blanco gis y negro, en un cuadro mezcla de racionalidad y expresión, un desnudo parcial femenino inmerso en esa sutil atmósfera amenazadora e intrigante y una especie de extraña ave de gran tamaño, tipo aveSTRUZ con aire de pocos amigos. Hemos dejado para el final un cuadro que se sale de la armonía general. El soporte, de momento, es de aluminio, con respeto de su color natural, para incorporar las ya mencionadas bandas en blanco, gris y negro, una escalera, dos toros bravos y una especie de cigüeña, como extrañas compañías de fascinantes figuras humanas basadas en rostros gigantes solo con piernas o solo la cabeza y otras dos desnudas con las manos, perfil pudor, tapando los penes. A título muy personal nos habríamos

quedado, sin más, con las figuras humanas, pues los demás temas recargan la composición general.